

**EN EL MEJOR INTERÉS...
DEL CORAZÓN**

Ramón P. Galindo

ISBN-13: 978-1482560800

ISBN-10: 1482560801

Cover Image: The Raft of the Medusa. Jpg

Author: Jean Louis Théodore Géricault (1791–1824)

Copyright (C) 2013. Ramon P. Galindo

Permission is granted to copy, distribute and/or modify this document (image) under the terms of the GNU Free Documentation License, Version 1.3 or any later version published by the Free Software Foundation; with the Invariant Sections being “En el mejor interés... de la razón”, with the Front-Cover Texts being “En el mejor interés... de la razón”.

A copy of the license is included in the section entitled "GNU Free Documentation License".

License links:

(SOURCE), <http://www.allartpainting.com/the-raft-of-the-medusa-p-4996.html>

(“CC BY-SA”), <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>

(“GFDL”), <http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>

Nota: Texto y edición al cuidado del autor.

DEDICATORIA

A mi esposa: la inseparable y comprensiva compañera de los dos últimos tercios de mis días.

CONTENIDO

- I.-RECORDAR- Pág. 11
- II-CUANDO SE HA VISTO...- Pág. 23
- III-HERMANO- Pág. 30
- IV-LA ILUSIÓN DE UN FUTURO...- Pág. 39
- V-PARA UN NIÑO- Pág. 44
- VI-A MIS AMIGOS- Pág. 46
- VII-VÁLGANOS DIOS- Pág. 54
- VIII-SIETE GOLPES- Pág. 59
- IX-¿COMO FUE, QUE PUDO
SUCEDERNOS...?- Pág. 69
- X-A UN DÍA PRIMERO- Pág. 71
- XI-AQUELLA VULNERABLE MADRUGADA- Pág. 76
- XII-MEMORIAS- Pág. 84
- XIII-A MITADES- Pág. 108
- XIV-UN NUEVO AÑO, DEMASIADO VIEJO- Pág. 111
- XV-RESOLUCIÓN- Pág. 132

RECONOCIMIENTO

A todos aquellos, que con la actitud y desempeño en el ejercicio de su libre o dirigido albedrío, hicieron posible el contenido de estas páginas.

«En primer lugar, no me siento en mi mesa de trabajo para expresar en versos algo que está claro en mi mente. Si algo está claro para mí, no tendría incentivo ni necesidad de escribir sobre eso. No escribo para ser entendido: lo hago para entender».

Robert Cecil Day Lewis.

PROLOGO

Nada más adecuado para comenzar a decir sobre este libro, que las siguientes palabras del célebre escritor argentino Jorge Luis Borges; porque ellas fueron quienes motivaron, en buena medida, los poemas que lo conforman: «Las dictaduras fomentan la opresión, las dictaduras fomentan el servilismo, las dictaduras fomentan la crueldad; más abominable es el hecho de que fomentan la idiotez. Botones que balbucean imperativos, efigies de líderes, vivas y muertas prefijados, muros exornados de nombres, ceremonias unánimes, la mera disciplina usurpando el lugar de la lucidez... Combatir esas tristes monotonías, es uno de los muchos deberes de un escritor».

El contenido de estas páginas, ayuda a enriquecer la casi unánime opinión sobre el terrible y escabroso tema de la opresión política, exponiendo algunas de sus subsecuentes y múltiples miserias.

“En el mejor interés... del corazón”, es una recopilación de quince poemas inéditos, y forma parte de una compilación poética de un carácter más amplio que abarca a otros cinco títulos, los cuales saldrán a la luz próximamente.

En referencia a su contenido, de una manera general, gravita sobre varios temas asociados a un origen común (que es en esencia, la prolongada ausencia del suelo patrio), los cuales son, el exilio, las razones que motivaron el tomar esa decisión, y las ulteriores consecuencias del mismo en el autor.

En cuanto a su estructura métrica, lo expuesto en estas páginas se puede estimar bien aparte de los cánones considerados como clásicos dentro del género poético; incursionando en una manera personal de abordar el verso libre, tanto en su composición y lenguaje como en la extensión de los textos.

El autor.

*«Caso tras caso, vemos que
no es el camino fácil,
y la vía al privilegio y el prestigio;
la disidencia trae costos personales».*
Noam Chomsky

-I-

-RECORDAR-

A lo lejos,
(donde la vista tanto abarca-alcanza,
que al rozar el final se nubla exhausta),
la aguda arista de una antigua vela
sesga intrépida el viento,
y un diminuto bote encaja-afinca-clava
el filo urgente de su proa jadeante,
en el abrazo cotidiano,
perenne,
inevitable,
entre el cielo y el mar.

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme,
que solo un poco más allá de aquella tenue estela,
variable,
temporal,
aún me aguarda una antigua,

profunda,
siempre abierta queja...
que tiende a hacerse una sangrante herida,
y volverse mortal.

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme,
que solo un poco más allá de aquella frágil barca
se interceptan,
debaten y alebrestan
orígenes-motivos,
raíces-consecuencias...
recuerdos con colores y sabores de otros tiempos;
costumbres, añoranzas y despechos,
que a pesar de tanto,
todavía me consiguen asombrar,
y tremolarme el alma...
con arcaicos agravios,
y frustrados ensueños.

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme,
que solo un poco más allá de la virtud de ese horizonte

se encuentran las arenas,
los ritmos,
las pasiones,
las vivencias,
y todos los pesares de mi sangre-linaje...
los amores-corales de mis primeras penas...
casi todo el volumen donde encierro,
mi insoluble y agobiado desvelar.

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme,
que casi al mismo tiempo de este tiempo a destiempo,
donde comienzo a recrear y a paladear en mi memoria
el familiar sabor-aroma
de las entrañas entrañables de mi tierra;
y me aborda inevitablemente,
la misma reincidente-disidente urgencia
de nunca más ceder a la opresión,
ni a su cohorte de cohechos...
por lo menos,
sin un residuo de pudor;
me asalta inevitablemente,
la misma reincidente y disidente urgencia

de nunca más abandonar a la conciencia
desvalida,
asustada,
reprimida,
indefensa,
ante las furias del terror y sus demencias;
y me atrapa inevitablemente,
la misma reincidente y disidente urgencia
de hacer refugio y barricada
con mis impaciencias,
y despreciar rotundamente,
y renegar irrevocablemente,
al odio instituido en absoluta tiranía...
al odio arrasador,
abusador,
burdo,
grotesco,
irreverente,
explotador,
demoledor,
desolador,
inconsecuente,
que emponzoña, cercena y martiriza,

con sus torpes soberbias de omnímodo poder;
me acosa inevitablemente,
la misma reincidente y disidente urgencia
de combatir sin treguas,
intensa e incansablemente,
al odio devenido
en jerarquía política del mal...
al odio del acoso desmedido-calculado,
persiguiendo a sus presas desde el alba,
aguardando alevoso tras la almohada...
al odio que oblitera a la conciencia,
con su inicuo caudal de oprobios e inclemencias.

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme,
que solo un poco más allá de aquella tenue cresta,
casi aspirándole el dolor y la pasión
que vuela de los brazos de esa brisa-terral
enamorada de las faldas de mi tierra;
y me apresa inevitablemente
la misma reincidente y disidente urgencia,
de condenar y renegar hasta el final
al odio traicionero,

villano,
narcisista y altanero,
con sus facetas y matices de rencor
que van del rojo al negro...
que van de la traición a la prisión...
que van de un juicio pre-amañado,
al paredón;
al odio sin barreras que intenta en vano de ocultar
su impúdica des-naturaleza,
su tétrica maldad,
su indecencia moral,
tras el capote de Chango
o el proceder inconsecuente de Eleguá;
al odio visceral que extiende sus maléficas raíces
desde un pérfido trono vitalicio y monopartidista,
hasta una humilde escuela,
hasta la puerta de cualquier lugar,
a lo ancho y lo largo de las cuadras,
a lo largo y lo ancho del país;
al odio senil y octogenario
que sigue repartiendo y repitiendo
su mísera ignominia aún más allá,
del barbecho confín de nuestros campos...

asfixiando, sesgando y anulando
a lo poco que resta de lo que fue mi patria;
al odio impertinente-inmiscuido
en cada una de las citas clandestinas
ingenuamente dedicadas al placer...

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme,
que solo un poco más allá de aquellas nubes claras
de un bello azul tisú,
y me embiste inevitablemente
la misma reincidente y disidente urgencia
de despreciar y renegar hasta el final,
al odio de quitarte a ti para ponerme yo,
al odio del salvarse el que pueda y como pueda,
al odio voraz de vigilarnos,
delatarnos,
aplastarnos los unos a los otros,
sin importarnos poco o nada la voz de la conciencia;
me irrumpe inevitablemente
la misma reincidente y disidente urgencia
de despreciar y renegar hasta el final,
al odio de ofrecernos como mísera ofrenda

los deshojes marchitos, carcomidos, roídos,
de los contados girasoles que aún nos quedan...
al odio de sembrar perennemente el odio
desde la hoja titular de una prensa perpetua,
en los libros,
la radio,
la televisión,
en las charlas frugales cuando amamos...
en las primeras canas,
de un constante despecho.

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme,
que solo un poco más allá,
tan solo y nada más un poco más allá de todo y nada,
re-acariciando los temores de un pasado
(que pensaba en mi estúpido candor
haber dejado bien atrás en mi calvario),
vuelvo a sentir la obligación intransferible-irrevocable
de despreciar y renegar hasta el final
al odio agazapado-camuflado,
latente,
insustancial,

perverso,
remanente,
que usualmente aparece
sumido en los entornos de una frase cualquiera...
o en los resquicios infidentes de un inocente
saludo mañanero.

Entonces,
me toma inevitablemente
la misma reincidente y disidente urgencia,
de despreciar y renegar hasta el final
al odio consabido,
implantado,
amoral,
y compartido,
en infinitas temporadas de fútiles consignas,
o en las resacas engañosas de charangas políticas...
el mismo, sin variar,
durante más de diez quinquenios
de estar cegándonos la vida;
y me invade inevitablemente
la misma reincidente y disidente urgencia,
de despreciar y renegar hasta el final

al odio de tenerme que morder la lengua
minuto tras minuto,
hora tras hora,
día tras día,
año tras año,
decenio tras decenio,
y obligarme a callar,
y temer a soñar,
y tener que inventarme y re-inventarme una doble moral,
y forzarme a tragar hecho pedazos lo que piense o des-piense
a fin de no causar mucho más daño
a los que siento míos;
y me arremete inevitablemente
la misma reincidente y disidente urgencia,
de despreciar y renegar hasta el final
al odio de sentir que me ha faltado,
demasiadas veces,
el mínimo coraje de acusar y denunciar
a tantas represiones asignadas,
inmerecidas,
regaladas,
impuestas,
obligadas,

contra todo aquel que se atreviera a disentir;
y me atenta inevitablemente
la misma reincidente y disidente urgencia,
de despreciar y renegar hasta el final
al odio acumulado-contraproducente,
de vivir resignado a perder casi siempre...
como siempre...
al igual que siempre...
prácticamente,
para siempre...
y apenarme ante mí, ante ti, ante ellos,
y ante esta tarde enmudecida,
de nuestra injusta
y desdichada suerte.

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme,
que solo un poco más allá de aquella opaca estrella solitaria,
vuelve a la carga el tiempo muerto de mis desafueros,
la fiel visión del camposanto de mis duelos
por la más grande de las ignominias,
que en cinco siglos ha sufrido
nuestro patrio suelo;

y me hiere inevitablemente
la misma reincidente y disidente urgencia,
de despreciar y renegar hasta el final
al odio de saber a tantos niños
creciendo acorralados de mentiras,
cercados por verdades prohibidas,
sitiados por engaños y avaricias...
madurando a destiempo en la pueril vesania,
de una obsoleta e insaciable tiranía.

Entonces,
comienzo a recordar y a reaprenderme
toda la furia en que viví hasta hoy,
mas siento que ese odio se ha convertido en pena,
se ha transmutado en lastima y tristeza...
cuando cumpliendo con las reglas,
las leyes,
la moral,
y justicia de los hombres,
nunca debiera permitirme ni un instante
el olvidar.

-II-

-CUANDO SE HA VISTO...-

Cuando se ha visto violar a la inocencia,
y yacer ultrajada entre egoísmos,
mentiras,
mezquindades,
a la mejor de sus sonrisas,
y a su benevolencia;
cuando a la par de las promesas
más tempranas y hermosas de la vida
han querido inculcarnos que el decoro,
el honor,
la verdad,
la vergüenza,
son solo los errores preferidos de seres exaltados,
de locos, de suicidas o poetas;
cuando se ha convivido junto al miedo instituido
y entre sus múltiples rencores,
desparpajadamente repartiendo en todas partes
su concupiscencia,
malicia e indecencia,
con la anuencia oficial

del que todo lo aprueba o desaprueba...
incluso,
el latrocinio y sus secuelas
en nuestra pobre tierra;
cuando se han padecido en carne propia
demasiados agravios y condenas,
provocados por las tantas conveniencias
calculadas,
amañadas,
sancionadas,
amorales e impuestas,
preñadas de injusticias partidistas
de rentables acomodados arribistas,
de canallescas componendas;
cuando se ha subsistido en la ignominia
repleto de temores,
represalias,
desvelos,
por resistir ante el vejamen criminal
de quebrarnos la esperanza en pleno vuelo...
e imponernos que la religión
y el reino de los cielos,
no son más que las mentiras de un imperio

que nos quiere doblegar con su “bloqueo”;
cuando casi ha naufragado el pensamiento,
recluso-esclavizado,
ajado,
malogrado,
despreciado,
moribundo-agotado bajo el yugo más férreo,
y sentido en los huesos la voluntad castrada
languideciendo gota a gota en su destierro...
perdiéndose extraviada,
confundida,
anulada,
en un marasmo de rememoraciones
con héroes supra-humanos
y caducos emblemas,
es cuando hasta el perdón
se nos convierte en excepción...
en una opción lejana que arrinconan las penas
flotando a la deriva con los tantos despojos,
que restan tras el paso de una afrenta.

¡Y entonces se comprende,
que la esperanza no lo es más...

se ha vuelto en nuestra patria la mentira
de una hermosa verdad!

Cuando se ha vuelto duelo
la sequía provocada en la ilusión,
languidecida tras consignas verdirrojas-rojinegras
de muerte-esclavitud-inmolación,
y presenciado el sacrificio injusto-estimulado
de la luz y la certeza del amor
en las llagas abiertas por prisiones,
sin razones de ser,
carentes de pudor;
y visto cometer agazapada tras la efigie tirana
la depredación organizada de toda una nación,
y el humano derecho abominado,
apaleado,
renegado,
inhabilitado-invalidado,
y arrojado a la furia incontrolable
de turbas ignorantes y manipuladas
o al fondo impío de una ignota fosa,
se aprende a convivir en desconfianza,
no importando ni el año,

ni la hora.

¡Y entonces se comprende,
que la esperanza no lo es más...
se ha vuelto en nuestra patria la mentira
de una hermosa verdad!

Y se aprende también,
que la vida en mi antaño hermoso suelo
se ha convertido en una encarnizada realidad...
en un espejismo incongruente
con muy pocos valores remanentes,
para poder vivir en hermandad...
que la poca solidaridad
que tristemente nos quedaba,
tras el ultraje sostenido
de nuestra condición humana,
apenas nos alcanza en esta hora,
para otorgarnos un mínimo de paz.

Y se sabe también,
que en nuestra saboteada estirpe
no tan solo se entierran a los muertos,

sino también,
a cualquier paloma blanca o negra
que se niegue a comulgar con la impiedad...
a cualquier paloma negra o blanca
que le asome siquiera por las alas
la añoranza de un vuelo en libertad.

¡Y entonces se comprende,
que la esperanza no lo es más...
se ha vuelto en nuestra patria la mentira
de una hermosa verdad!

Que subyaciendo al más hermoso cielo,
a las inconcebiblemente bellas playas,
a un pueblo de alma noble y de jovial gracejo,
y hasta a la fresca y olorosa hierba
que colorea gentil la campiña cubana,
campea la represión y el homicidio
por toda nuestra patria.

Y se entiende también,
que la pureza de las almas no lo es más;
que la visita de los nuncios de cualquier Iglesia

muy poco o nada nos podrá cambiar;
que pensar en un diálogo sincero entre gobierno y pueblo,
mientras dure y perdure tal trastornada irrealidad,
no pasara de ser la decepción
de otra vana ilusión;
que únicamente nos liberará la opción extrema,
de combatir por una idea...
y no el pensar tan solo en escapar.

Que Cuba no podrá sentirse libre
cuando en cada segundo de terror
se nos sigue aniquilando sin reparos,
lo mismo la piedad,
que la verdad en el corazón...
mientras nos sigan restringiendo
las minúsculas opciones cotidianas de vivir,
en una congruente libertad...
en una franca paz.

-III-

-HERMANO-

Hermano que te escurres
por las playas-fina arena,
las playas dienteperro-mangle-uva caleta,
las playas malecones-espigones-farallones,
las playas mejillones-pedregales-mar en tierra,
las playas Jaimanitas-Santa Fe-Santa María-
El Mégano-Guanabo-Bocaciega,
o cualquier otra o lugar por donde escapan,
los no-personas-ciudadanos de mi tierra.

Hermano que te fugas
por las playas ojos ciegos-oídos sordos,
o por las aquellas revendidas o rentadas por migajas...
las mismas romanceadas a esta hora
por unos dólares-turistas-extranjeros.

Hermano que te exilias
por esas mismas playas,
donde el pecado original
de la más vieja profesión

se amortiza en el comercio-vicio de su oficio,
al amparo estatal...

por la necesidad que nos impone tantas veces
llevarse algo a la boca,
para poder soñar.

Hermano que te marchas
por esas mismas playas,
que muestran de tu isla la cruda realidad...
contra la que proclama en “reflexiones”
un dictador senil e incongruente,
hinchado-henchido de maldad.

Hermano que te marchas
por esas mismas playas,
de tu insoluble y fracasada realidad...
que te incita al adiós sin más demora
hasta llevarte al punto y a la hora,
donde te escurres sigiloso por las costas
con tus manos repletas de semillas,
de amor-valor,
ansias de ser,
y de vivir en libertad...

Y te alejas-acercas...
y te marchas-regresas...
y por cada remazo que ofrendas al partir,
y por cada brazada que dedicas
para poder un día retornar,
es como si tu ida
fuera en buena medida,
retornar...
y en tal ingrata y perentoria suerte,
se te queda y nos queda siempre atrás
esa famélica niñez de desamparo,
de ingratitud y de miseria,
de sol amargo,
luna ingrata,
y verde espanto...
se te queda y nos queda siempre atrás,
un pasado conjugándose en futuro,
sitiado-merodeado-amenazado
por cientos de fantasmas nacionales,
la mayoría prefabricados...
se te queda y nos queda siempre atrás,
esa temprana edad de himno y pañoleta
con su obligado-involucrado compromiso,

y su zaga de adoctrinamiento...
se te queda y nos queda siempre atrás,
una complicidad diabólica-inocente
sumida en la visión de unas traiciones-traicionadas,
por unas botas negras
de uniformes verdes.

Hermano que decides sin remedio,
disputarle al reloj
todas las horas diluidas-malgastadas
de tu forzoso encierro;
de una vida a porciones,
incompleta,
con excesivas ilusiones-decepciones,
y demasiados tiempos muertos
racionados-obligados-resistidos,
entre una dictadura gigantesca
y tu minúscula-indefensa opción,
de quedarte callado...
acorralado en tu rincón.

Hermano que prefieres desquitarte de una vez,
y sin cualquier otro posible arreglo

que el de cobrarte la revancha
por haber vivido vegetando demasiado tiempo
con la ignominia-indignidad de tantas veces
al sentirte enredado e implicado,
dentro del holocausto amenazante
de cada “patria o muerte” que te advierte
que nunca habrá un final para tu mal...
de cada “socialismo o muerte” que te advierte,
que solo el “paraíso”
lo pueden reservar,
los más “selectos miembros” del partido.

Hermano que decides alejarte
de tanta condena-excomuni3n
para los que no callan o callaron su opini3n...
o del tanto dinero nunca visto,
derrochado tan solo en vigilarte,
y hacerte de la casa una prisi3n.

Hermano que te fugas a pedazos
por esas mismas rutas-pesadillas
colmadas de cantos de sirenas,
forradas de promesas-ensueños-maravillas...
ten cautela y cuidado amigo mío,

de esa también inmerecida suerte
que pudiera acecharte,
alevosa-letal,
oculta-camuflada...
mostrándose cual espuma clara
para ocultarse la resaca;
ten cautela y cuidado amigo mío,
del hambre,
de la sed,
y la rapiña inagotable
de esos otros tiburones infidentes,
que habitan por los mismos rumbos
en donde siempre culebrea la muerte;
ten cautela y cuidado amigo mío,
de esos muchos caminos sin final
en esa mar que alegre o amargada
será amante de turno para tu bien-futuro,
o tu presente-mal.

Ten cautela y cuidado amigo mío,
de los que siempre se han dicho ser los tuyos;
ten cautela y cuidado amigo mío,
por no decir de todo y todos

te digo hasta de mí,
y los que siempre han dicho ser los míos;
ten cautela y cuidado amigo mío,
grumete-polizonte sin escuela de obenques
ni mesana experiencia;
ten cautela y cuidado amigo mío,
por esos mismos sitios donde escoran
las múltiples historias de vidas cercenadas;
ten cautela y cuidado amigo mío,
mantén atenta tu intuición y oculto el brío...
piloto diletante de nave improvisada,
en esa balsa-nuez con la que avanzas lentamente,
retando al desamparo torpemente,
sujeto por completo a la deriva;
ten cautela y cuidado amigo mío,
y no te olvides demasiado de rezar
a fin que no te aborden
los rancheadores-guardacostas de tu historia,
(esos nuevos negreros que viven de atrapar,
a los delfines disidentes que habitan a tu sombra),
y puedan desprenderte de todas esas ansias
con que encomiendas los remiendos de tu vela;
ten cautela y cuidado amigo mío,

no se malverse el sino asignado a tus remos,
y te conviertan el mejor de tus recuerdos,
en extractado y puro miedo;
ten cautela y cuidado amigo mío
y trata de evitar que te detengan,
y te condenen a tragarte de una vez,
en seco,
todas tus ilusiones y deseos.

Hermano que te lanzas a la mar
tratando de sentirte pleno,
soberano de todas tus opciones,
dueño absoluto de todas tus ideas,
siempre le pido Dios que te resguarde,
y que en la víspera de tu emancipación
no te me pierdas,
y te conviertas en un simple número...
en otra cifra más
de esa lista inconclusa
de injusticia y dolor...
mas ten también cuidado hermano,
de vivir sin al menos intentar el convertirte,
aunque solo una vez,

en el “autor intelectual y material”
de esa tu bien posible buena suerte...
que a veces te pudiera parecer como imposible
por ser en casi todo tan distinta de la tuya,
más bien yo te diría,
que demasiado diferente...

Hermano que te escurres
por las playas-fina arena,
las playas dienteperro-mangle-uva caleta,
las playas malecones-espigones-farallones,
las playas mejillones-pedregales-mar en tierra,
las playas Jaimanitas-Santa Fe-Santa María-
El Mégano-Guanabo-Bocaciega,
o cualquier otro lugar por donde escapan
los pobres ciudadanos de mi tierra,
que todo el santoral te ampare amigo mío
de no verte llegar...
que es similar a la pena irreparable
de no saberte más,
de no volverte a ver,
no escucharte reír,
llorar, sufrir y amar..